

**TÍTULO: BUQUES**

**PSEUDÓNIMO: FIERCE**

**PROVINCIA: TOLEDO**

Soy equiparable a un buque forjado en los astilleros de Belfast a principios del veinte, tan flexible como el grafeno, rozo la dureza del diamante, y tengo la valentía, el coraje y la fuerza de la mismísima Atenea; mi abuela siempre me dijo que la diosa del Olimpo me tocó con su gracia. Y hoy sentada en ese sillón de polipiel barata pretendiendo ser el Stringa de Gae Aulenti, delante de aquel jocosos "magnate" de surco nasolabial sudoroso y un traje dos tallas más grande, dentro de un despacho exorbitante de muebles oscuros y con dos plantas de plástico, escucho atenta y me muerdo la lengua.

Una ducha de verborrea que apesta a rancio sujetando mi curriculum en la mano. Con la cabeza gacha levanta la mirada por encima de sus gafas y la clava en mí. Se incorpora en su sillón de empresario juntando las yemas de sus dedos gordos y mira el currículum en la mesa. Ese folio era un destello encima de aquel sitio oscuro. Llena los pulmones de aire y suelta la gran pregunta aludiendo a mi formación, mis másteres y mi experiencia laboral:

- ¿Tienes pareja? ¿Tienes hijos? ¿Planeas quedarte embarazada? ¿Vendrías siempre a trabajar en pantalones?

Es entonces cuando mi maxilar inferior se relaja y libera mi lengua de Atenea.

- Señor Aguilar, gracias por su tiempo.

Me levanto firme y estiro el brazo para alcanzar el destello encima de aquella mesa, cojo el bolso, y con la misma soltura que Sonia Lafuente tiene sobre el hielo me deslizo inmutable hacia la puerta. Cada paso que daba me enorgullecía, soy fuerte, soy inteligente, soy un buque de acero.

Un despacho más pequeño, una estantería, una mesa con un ordenador, dos sillas modestas y una ventana que da a un patio de luces. Tecleo con soltura palabra a palabra mientras de la grabadora sale la patriarcal voz del señor Aguilar.

Imprimo, me levanto, recorro el pasillo siendo consciente de la libertad, alzo el brazo y golpeo con los nudillos la puerta de cristal opaco del despacho de mi jefa:

- Aquí tienes el informe de inspección.
- Gracias, Patricia. Le tenemos.

Tres denuncias de trabajadoras del mindundi Aguilar. Tres mujeres conscientes de la lucha feminista que han conseguido parar los pies a otro “magnate”.

Pasos de plomo por el pasillo volviendo a mi oficina pensando en esas tres mujeres, Araceli, Nieves y Nagore, tres buques insignia tocadas por la agudeza de Atenea.  
Gracias a las tres.